

¿Por qué Macholandia?

Marco Conceptual de la intervención Macholandia



- EL PROYECTO CIUDADANIASX

[Ciudadaniax, activismo cultural y derechos humanos](#) (que se desarrolla desde el Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano – [IESSDEH](#)) busca confrontar el estigma y la discriminación y promover la inclusión social de grupos discriminados mediante el establecimiento de mecanismos de debate e intercambio innovadores, la articulación de estrategias de activismo cultural integrando los esfuerzos de artistas, activistas e investigadores, y la sensibilización de actores sociales (agentes estatales, decisores de políticas y medios de comunicación). Ciudadaniax y el proyecto piloto que lo precedió (Experiencia: Arte y Derechos Humanos) han desarrollado, en el curso de los años, intervenciones de activismo cultural en torno al estigma generado por la infección con VIH (["Vivo con VIH"](#)), la diversidad sexual (["La Homofobia Mata"](#) y más recientemente ["alócate.pe"](#)), y el trabajo sexual (["Bochinche"](#)). Actualmente trabajamos una intervención en torno del sexismo o machismo (["Macholandia"](#)).

Ciudadaniax busca promover, a través del activismo cultural, la ciudadanía y los derechos; enfrenar el estigma y la discriminación asociados a las expresiones diversas de género y la sexualidad, a nivel nacional y regional. De forma específica, busca: ser un punto de encuentro entre artistas, activistas e investigadores para el desarrollo de actividades innovadoras para

combatir el estigma y la discriminación; generar reflexión sobre el Activismo Cultural como herramienta para la transformación socio cultural cuando es empleado como estrategia orientada a visibilizar y denunciar la inequidad, el autoritarismo y la violencia; e involucrar en las acciones a desarrollar a agentes del orden público, decisores de políticas y medios de comunicación para lograr cambios efectivos.

- **INTERVENCIÓN MACHOLANDIA**

MACHOLANDIA es un esfuerzo para cuestionar el sexismo en el Perú, particularmente enfocándose en el machismo sutil, cotidiano, aquel que está insertado en nuestra cultura, que no se percibe claramente y que se interpreta como “broma” o “costumbre”, y que representa una norma social en el marco de las interacciones al interior de la familia, las parejas, las amistades, la escuela, los medios de comunicación etc. MACHOLANDIA pretende no solo hacer cuestionar su existencia, sino interpelar a los asistentes y generar reflexión sobre sus causas.

Una concepción nueva respecto al trabajo contra el machismo, que tratamos de enfatizar aquí, es que la ideología machista afecta a tod@s, a las mujeres y a los hombres, y no debe ser entendida como un arma consciente de los hombres contra las mujeres. Para ello analizamos las normas de género y masculinidad. La intervención consta de varias acciones-instalaciones que constituyen un “país”: [MACHOLANDIA](#) (reflejo de nuestra sociedad), y se llevará a diversos lugares públicos de Lima Metropolitana a partir de la quincena de marzo.

• **MARCO CONCEPTUAL**

Desde el día en que nacemos se anuncia: “¡es hombre!” o “¡es mujer!”, luego de observarse nuestros genitales. De allí en adelante parte de nuestra historia ya está escrita. Como hombres vamos a tener que ser de una manera, y como mujeres vamos a tener que ser de otra: celeste para hombres, rosado para mujeres; la casa para las mujeres, la calle para los hombres; la sensibilidad para las mujeres, la razón para los hombres; la maternidad para las mujeres, el riesgo para los hombres, el recato para las mujeres, la exaltación sexual para los hombres. Es decir que nuestra biología (tener un pene o una vagina) va a definir las expectativas de los demás (y finalmente las nuestras) sobre los roles que vamos a desempeñar y nuestra posición en la sociedad. Eso es lo que llamamos **estructuras tradicionales de género**. Como esta visión está también conectada con una forma de ver la sexualidad, como heterosexual y reproductiva, también se espera que los hombres estén únicamente atraídos hacia las mujeres, y las mujeres únicamente hacia los hombres; y además, que esa atracción

resulte en el matrimonio y la reproducción. Todo ello es reiterado cotidianamente en la escuela, la familia, los medios de comunicación, entre otras instituciones sociales.

Debido a su capacidad reproductiva, se espera que las mujeres estén dispuestas *naturalmente* a asumir roles de esposas y madres. La menstruación, el embarazo y la lactancia se convierten en la evidencia de la relación cercana de la mujer con la naturaleza, que define que ellas ‘se realicen’ al ser madres, teniendo que depender económicamente de otros durante ciertos períodos. Así, históricamente, la educación de las mujeres no fue una necesidad, lo que condicionó menores oportunidades educativas y que se les viese con menor capacidad que los hombres para pensar racionalmente; más bien fueron asumidas como naturalmente capacitadas para el trabajo doméstico y las responsabilidades del hogar. Los hombres, por el contrario, se vieron ellos mismos como seres racionales, organizados y mejor dotados para la producción económica y la política. Esta diferenciación, llamada **división sexual del trabajo**, daba por sentado que lo natural era que las mujeres trabajasen en el ámbito doméstico y los hombres sustentasen económicamente a las mujeres y a los hijos con un trabajo fuera del hogar.

Podemos afirmar que, en el Perú, cada vez hay menos diferencias estructurales entre los hombres y las mujeres; es decir cada vez más mujeres asisten a la escuela, a institutos superiores y a la universidad. Cada vez más mujeres son económicamente independientes; cada vez más, por un mismo trabajo, los honorarios se equiparan entre hombres y mujeres, y cada vez más mujeres deciden cuántos hijos tener y usar anticoncepción. Asimismo ellas han ganado otros derechos gracias a la lucha de los movimientos de mujeres; sin embargo, la responsabilidad doméstica asignada a las mujeres no se ha redistribuido sustancialmente, y otras varias inequidades aún se mantienen. Las huellas de esta división aún sustentan una serie de desventajas para las mujeres frente a los hombres, además de las expectativas de dominio y autoridad masculinos. Así, la expectativa de responsabilidad de la mujer sobre la casa y los hijos define una ‘doble jornada’; todavía hay labores “para hombres” y “para mujeres”, y las mujeres tienen menos opciones de trabajar cuando se casan, o abandonen sus profesiones por cuidar a sus familias. De otro lado, aún es aceptable que se las trate como objetos sexuales; se sigue tolerando el acoso callejero y la violencia sexual; e incluso tácitamente se las ve como propiedad de los hombres, tolerándose la violencia de género, que a veces termina en feminicidio. No sorprende, entonces, que las mujeres que no se ajustan a estos patrones (o deciden no seguirlos) serán marcadas como distintas, y en algunos casos, discriminadas: mujeres solteras, mujeres lesbianas, mujeres que tienen varias parejas sexuales, mujeres que expresan libremente su sexualidad, mujeres con poder, etc.

Ahora bien, tod@s, hombres y mujeres, jugamos bajo estas reglas, hemos asumido que esto es así y muchas veces damos por sentado que debe ser así, porque forma parte del “orden de las cosas” en el que somos educados desde pequeños/as. Pero pocas personas se cuestionan este modelo, el cual se manifiesta de manera cotidiana, como parte del sentido común, en nosotr@s mism@s, nuestr@s amig@s y nuestros espacios de trabajo y estudio; a veces de manera violenta; a veces en tono de burla y a veces de manera humillante. Ese modelo de relaciones desiguales de género que aún persiste en nuestra sociedad se llama, popularmente, MACHISMO.

Sin dejar de sostener que las personas que mayor desventaja experimentan con el MACHISMO son las mujeres, debemos decir que a todas y a todos nos afecta; de manera diferente, pero nos afecta. Ya hemos visto cómo afecta a las mujeres, pero también afecta a los hombres. Es más: si bien muchas mujeres han aprendido a reconocer los efectos del MACHISMO sobre ellas, muy pocos hombres perciben cómo los afecta a ellos mismos. Esto se debe, en parte, al mito de que el MACHISMO es algo beneficioso para ellos.

¿Cuáles son los costos del machismo para los hombres? Pues están en que, como se asume que ser ‘Hombre’ trae privilegios, el estatus de ‘Hombre’ debe merecerse. Ello implica, en toda etapa de la vida, someterse al juicio de los demás para demostrar apego al modelo dominante de ser hombre, es decir: el ‘Hombre’ es heterosexual, debe ser sexualmente activo, debe asumir riesgos, debe saber pelear, debe imponerse frente a las mujeres e incluso frente a otros hombres, y debe ser buen proveedor. Por ello, se espera que el ‘Hombre’ rechace manifestaciones no heterosexuales (y se comporte homofóbicamente, llegando a cometer crímenes de odio); y que participe de un control “policial” de la heterosexualidad de otros hombres. En general rechaza también cualquier expresión de sensibilidad en otros hombres (por ejemplo, que un hombre llore). El temor a ser feminizado hace que sea duro y no exprese emociones o afectos; que asuma riesgos, que haga ‘cosas de hombres’ (por ejemplo consumir alcohol en cantidad), que sea valiente y no demuestre temor, que no pida e incluso no necesite ayuda (por ejemplo, que no acepte fácilmente que necesita ayuda médica). Obviamente, los hombres que no se ajustan a estos patrones (o deciden no seguirlos) serán marcados como distintos, y en algunos casos, discriminados: hombres no heterosexuales; hombres cuyas parejas mujeres tienen un papel más fuerte en la relación; hombres menos capaces laboralmente que sus parejas mujeres.

Todo esto solo causa infelicidad y limita las posibilidades de desarrollo personal pleno de mujeres y hombres. Nuestra intervención intenta cuestionar e interpelar a los y las asistentes desde las situaciones más básicas del MACHISMO cotidiano. MACHISMO no es lo mismo que

hombre; no solo los hombres 'son machistas' (muchas mujeres también aceptan las normas tradicionales de género sin cuestionarlas). Sin embargo, las formas más visibles de 'machismo' son por lo general representadas por hombres.

Por eso, abramos los ojos, seamos auténticos, reconozcamos cuánto contribuimos a este sistema, y ayudemos a cambiarlo. Seamos nuevos hombres y nuevas mujeres, digámosle NO a MACHOLANDIA, digámosle no al MACHISMO.

- **LEMA DE MACHOLANDIA**

Si tod@s vivimos en MACHOLANDIA, que MACHOLANDIA no viva en nosotr@s.

- **IDEAS CENTRALES**

- ✓ El machismo perjudica a la sociedad en su conjunto. A pesar de que las mujeres son las más afectadas por el machismo, éste afecta también a los hombres.
- ✓ El machismo es una ideología afianzada en nuestra cultura y opera de forma continua en todos los espacios sociales (a través de la música, la publicidad, las bromas, las noticias, la política etc.). El machismo se transmite por esos mismos canales, a través de la educación, la vida familiar, y los medios de comunicación. El mismo lenguaje es sexista.
- ✓ Machismo no es sinónimo de hombre: no todos los hombres son machistas, y muchas mujeres pueden ser machistas. Es fácil 'resultar' machista porque es parte de la cultura en la que crecemos. Pero es posible darse cuenta de su presencia y cambiarlo.
- ✓ A pesar de los derechos adquiridos por las mujeres en los últimos 20 años, el machismo cotidiano y sus efectos contra las mujeres siguen existiendo (acoso sexual, acoso callejero, violencia, feminicidio, objetificación sexual).
- ✓ El machismo sostiene valores que van contra el respeto de otras formas de expresión que pueden tener hombres y mujeres.
- ✓ El machismo no solo limita posibilidades de bienestar y desarrollo para las mujeres: por el machismo, sin ser conscientes de ello, los hombres bloquean sus emociones y establecen vínculos menos sólidos entre sí; tienden a usar más la violencia; asumen más riesgos y temen mostrar debilidad y buscar ayuda; y reprimen sus posibilidades afectivas y sexuales.